

Un amor en la esquina

Luis Ernesto Romera

Obra registrada

ISBN : **130-20-9456-824-4**

Título: Un amor en la esquina

Autor: Luis Ernesto Romera

Idioma: Castellano

Editor : Free-Ebooks

Impreso en España / Printed in Spain

Síntesis

Esta es la historia de Berenice, una joven que llega a París, y pronto se ve atraída por un indigente al que desde ese momento vigila y busca conocer. Un amor en la esquina no es como decir el quiosco de la esquina, o la tienda de la esquina, como si el amor se encontrase en cualquier esquina. Más bien es una metáfora de como una situación casual, una mirada en un momento oportuno, puede despertar una pasión que el tiempo solo hace multiplicar hasta el grado de no poder ser controlada. Quienes hayan leído “La esquina indiscreta”, se darán cuenta que este es un relato con gran similitud, como si fuera complementaria, pero no una segunda parte, sino la otra cara de la historia.

***Mejor es la reprensión manifiesta
que el amor oculto***

Proverbio bíblico

La historia que les pretendo contar no es una historia de amor como otra cualquiera, por lo menos no es la típica de chico conoce a chica. Tampoco se trata de un amor de un héroe buscando a su heroína, ni de un galán tratando de conquistar a la mujer fatal. Bueno, es cierto que hay esperanzas, desengaños, malos entendidos, sufrimiento, gozos y sombras. Pero eso es parte de la vida, en mi historia sin embargo, es algo así como la dama y el vagabundo, salvando algunos matices, y que ni el vagabundo es del todo vagabundo, ni la dama es lo que es.

En fin para que explicar todo ahora, mejor es que lo vayan asimilando poco a poco. Me llamo Berenice, aunque desde pequeña mis padres se empeñaron en usar el diminutivo Beri, que por cierto, nunca me ha gustado que me llamen así, y por supuesto solo se lo tolero a mis padres, que después de veinticinco años ya no puedo hacerles cambiar en eso. Así que aunque resulte largo, todos mis amigos y amigas me tienen que llamar así, Berenice.

Soy una chica desde mi punto de vista del montón, ya sé que eso lo suelen decir las que no están muy agraciadas, pero no es mi caso, no me considero fea, por lo menos los que me rodean no me lo dicen, claro que tampoco te puedes fiar por lo que te digan los que te aprecian. La mejor prueba para saber cómo luces es como te vean los hombres, por supuesto no cualquier hombre, si le preguntas a un albañil posiblemente solo te vean de cuello para abajo y en eso realmente no destaco, soy más bien de poca carne y no creo que por arriba llegue a los famosos noventa. Pero mi cara, no ha salido tan mal, mi nariz, bien perfilada y proporcionada a mi rostro, sin embargo no me agrada mucho mi boca, para mi gusto quizás un poco pequeña y labios poco carnosos, pero mis ojos, esos son los más bellos del planeta, y eso me lo ha dicho un hombre con buen criterio. Claro que si no te lo dicen otros y ese hombre de buen criterio es tu padre, quizás no vale, pero yo me quedo con eso. Y si dicen que recuerdo a mi madre cuando era joven y ella traía locos a

todos los hombres del barrio, eso me halaga, además está confirmado por mi madre, no he podido preguntar a los que dice ella que fueron sus amantes, pero no es necesario, ella se conserva muy guapa, no sé si yo estaré así cuando alcance su edad.

Yo sin embargo no puedo presumir de muchos pretendientes, como mi madre, y eso que a cualquier mujer de mi categoría le causaría un trauma, a mi no, pues es por propia voluntad que no he tenido ningún otro novio que aquel amor de mi adolescencia. Y este no me llegó hasta que cumplí los veintisiete. ¿Cómo es eso posible?, se preguntara mucha gente. Bueno en realidad si he tenido pretendientes, o por lo menos creo pensar que lo fueron, pero no les hice ni caso, sobre todo desde que mis ojos conocieron al hombre de mi vida.

Créanme que no es fácil para una chica como yo, viviendo en un pueblo del Languedoc francés con ciertas costumbres tradicionales en lo que respecta a la manera en que una chica encuentra novio, y proviniendo de una familia muy tradicional en esos aspectos y siendo yo también excesivamente celosa de guardar esas tradiciones, siempre he esperado que sea el chico quien tome la iniciativa y se declare como rigen las costumbres en mi pueblo.

Claro que no siempre es fácil, sobre todo si el que te gusta, ni siquiera te conoce, vive lejos y solo sigues su vida desde la distancia. Mi madre a la que consulté en cierta ocasión sobre qué hacer cuando te gusta un chico que aún no se ha fijado en ti porque ni siquiera has cruzado palabras con él me dijo:

-mira hija, nunca olvides lo que te voy a decir: tú ofrece el producto, ponle un precio competitivo, pero nunca regales la mercancía.

Dicho así, suena como muy comercial, pero es que mi madre, comerciante desde los quince años, era de lo que entendía. Mis padres tenían una tienda de deportes, mi padre era amante del ciclismo y montó en su momento una tienda de bicicletas que pronto evolucionó hacia otros deportes en general hasta que se convirtió en una prestigiosa tienda de artículos deportivos, una de las más grandes de la comarca. Cuando mi padre se convirtió en concejal de

deportes de Laucane, mi madre se encargó del negocio familiar y la verdad es que lo llevó muy bien. Por eso ella todas las cosas las entendía desde el punto de vista de las mercancías, y en el fondo tenía razón, una se debe mostrar a los hombres, debe darse a conocer y que aprecien sus cualidades como persona y por supuesto físicas, pero no entregarse sin más a cualquier postor, una debe saber valorarse como persona. Así que he permanecido casta hasta ahora y no me avergüenzo por ello, mis amigas nunca entendieron mi postura, me consideraban un raro espécimen, pero yo no creo en la experimentación sin más, también la verdad es que he sido una persona de estudios, mi carrera me ha ocupado el 90% de mi tiempo entre los 19 y los 25 años, así que no he tenido tiempo apenas para otras cosas.

Bueno, sí que me he enamorado, ya lo dije antes, pero eso siempre ha estado allí, tal vez ha sido un tema que no he sabido manejar bien. Yo soy muy cabezona y tenaz, cuando algo se me mete en la cabeza, es difícil que se me salga y aquel chico, no ha salido de mi cabeza nunca.

Lo conocí con 15 años, recuerdo muy bien el momento, llegó a la tienda de mis padres a comprar una bicicleta, lo primero en lo que me fijé fue en sus ojos claros y en otra cosa por la que guardo extraña fijación en los hombres, su nuca. Sí, me llamó la atención lo perfilado de su corte de pelo y la forma de su cabeza, esa cuadratura de su rostro, también llamó la atención su voz, tan varonil, pese a que no creo que alcanzase los veinte años. Observé que era ciclista y desde entonces, pedí a mi padre que me regalara una bicicleta, todo por si me encontraba con el chico en alguno de sus paseos, me pasé muchos fines de semana paseando por todos los carriles bici de mi ciudad, incluso en una carretera muy frecuentada por los amantes del ciclismo, pero nada. Sin embargo, poco tiempo después se acercó a la tienda para comprar equipación y otros artículos relacionados con el ciclismo y tuve la oportunidad de contemplarle más de cerca, incluso de envolver los productos que compró, mientras escuchaba su voz, observaba sus ojos y al irse contemple su

nuca, sin que se diera cuenta, pues lamentablemente seguía siendo invisible para él.

La verdad es que desde ese día no le volví a ver, hasta cinco años después, ¿Que cómo lo reconocí? Pues por su inconfundible lunar en el cuello, su perfilada nuca, por sus ojos y esa sonrisa que le caracterizaba. El, por supuesto no se acordaba de mí, en realidad nunca me había visto, pues como ya he dicho, en las visitas a la tienda yo era invisible para él. Pero esta vez hubo algo que significó un cambio en las circunstancias, en aquella época, mi padre era concejal de deportes y se celebraba la final de una etapa del tour de Montpellier en Laucane, ocurrió que el chico en cuestión había ganado la etapa. Casualmente mi padre me escogió como azafata en la entrega de premios, ya saben, la que entrega el ramo de flores y el mallot amarillo de la victoria. Yo no quería participar de aquello al principio y rechacé el ofrecimiento de mi padre, pero mi madre me empujó a ir para alegrar a mi padre que sobre todo quería presumir de hija. Cuando vi quien había sido el ganador, agradecí esa insistencia de mi madre. Bien, por aquello de los nervios y la tensión, primero olvidé el ramo, que tampoco entiendo a que viene entregarle un ramo a un hombre, cuando debería ser al revés, pero bueno la tradición es la tradición; el caso es que me volví para entregar el trofeo y con los nervios, en el cruce de besos, accidentalmente nuestros labios chocaron, es de esas veces que tu vas a la derecha y el a su izquierda y en fin, nos besamos en la boca, yo dije: ¡tierra trágame! Y el sonrió

Sentí un calor en la cara y un frío en el cuerpo difícil de explicar, le miré y el creo que también se ruborizó, fue una experiencia que jamás olvidaré, en ese momento no sabía si él había sentido lo mismo o no, el caso es que no pude dormir esa noche soñando con mi campeón. Ludovic Jabart se llamaba, desde entonces seguí su carrera, mi habitación se llenó de fotos suyas, incluida por supuesto la de aquel día como campeón. Incluso con la influencia de mi padre, me inscribí en la sección femenina del club, por así coincidiáramos, pero mi paso por el club, fue fugaz, no daba la

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

